



# Boletín del Museo Arqueológico Nacional



catalán de la obra. La tradición devocional por dicha santa ya era larga a finales de la Edad Media. Aparte de las numerosas obras de arte a ella dedicadas, entre otras el espléndido monumento funerario, se incluye en una de las ediciones de la Leyenda Dorada. La pertenencia a la Reina Católica puede explicarse posiblemente como regalo de su esposo. De ella pasó a sus herederos hasta Felipe IV. Este lo regaló al príncipe cardenal Teodoro Tribulzi en 1642. Parece que Fernando IV lo adquirió a un descendiente del cardenal y desde entonces siguió en la cámara regia y luego en la Real Biblioteca de Palacio, donde permanece hasta el momento actual.

El Libro de Horas en estudio consta de los elementos usuales en este tipo de códices, unos esenciales y otros secundarios —en lenguaje de Leroquais—. Esenciales son: el Calendario, con los signos del zodiaco y las labores propias de cada mes, y secundarios: los fragmentos de los cuatro Evangelios, el Oficio u Horas del Espíritu Santo, la Misa de la Virgen, Horas u Oficio de la Virgen según el uso romano, Horas u Oficio de la Pasión de Cristo, Oficio de Difuntos, Salmos penitenciales, diversas oraciones y sufragios a los santos. A éstos se suman otros elementos accesorios que enriquecen notablemente el libro.

Este «Breviario de los laicos», cuyo origen del tipo está en París en el siglo XIV, con amplia difusión en Europa a partir de 1450, está iluminado con multitud de miniaturas que sirven para destacar el comienzo de cada uno de los capítulos o grupo de oraciones. Dichas miniaturas resultan excepcionales, como advierte la autora, por lo numerosas, acompa-

ñando incluso a textos inusuales.

Siguiendo a Furquhar, identifica el autor con el anónimo pintor al que denomina «Maestro del manuscrito 575 del Arsenal». Así desmiente la generalizada opinión impuesta a partir de 1892 por Paul Durrieu, quien propone como autor a Guillaume Vrelant. El Maestro del ms. 575 parece que es también el autor de cinco Libros de Horas, además de otros manuscritos de tipo civil. Ana Domínguez, abundando en la hipótesis del autor antedicho, advierte grandes desigualdades en la iluminación del códice de Palacio. Su estilo se caracteriza por «un bien oficio de artesano y un buen acabado además de claridad en las composiciones». Traza figuras finas y bien modeladas, con dominio de luces y sombras y efectos de perspectiva. Expresa, además, sabiamente los estados psicológicos de los personajes. Demuestra conocimiento de las «Très riches Heures du Duc de Berry» y adopta puntos de vista muy altos, cuyo origen se halla en la pintura sienesa del trecento.

La Prof. Domínguez efectúa un análisis de las miniaturas en un lenguaje claro, preciso y sencillo, en el que evita la pesadez del aparato de notas, lo que no impide un contenido muy rico en ideas. Su análisis crítico es convincente. Corrige anteriores errores de identificación de algunas miniaturas, como el Entierro de la Virgen. Acude a las fuentes iconográficas anteriores para justificar sus juicios y aserciones. Lástima de la carencia de material gráfico, obligado en este tipo de publicaciones, aspecto que presta relevancia al título antes citado *Libros de Horas del siglo XV en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1979.—  
**Angela Franco Mata.**

#### ANTE LA MUERTE DE FELIPA NIÑO Y MAS (1902-1991)

Nuevamente, la muerte de una persona querida por diversos motivos me lleva a escribir en estas páginas, en tanto que noticiario de la vida del centro y de quienes con él se relacionaron profesionalmente.

Me refiero a Felipa Niño y Mas, quien terminó su vida profesional como Subdirectora del Museo, en el cual trabajó desde 1931. Nacida en Benavente (Zamora), se educó en Madrid, obteniendo la Licenciatura en Filosofía y Letras, Sección de Historia, en la Universidad Central. Realizó su Tesis doctoral sobre la repoblación de Castilla la Vieja, bajo la dirección de D. Claudio Sánchez Albornoz, y con la cual obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado en 1930, año en que ingresó, por oposición, en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

En 1931 fue pensionada para estudiar artes industriales en los museos franceses. Posteriormente lo sería también en Roma y en el Victoria and Albert Museum de Londres, para especializarse en tejidos. Fue colaboradora en la Sección de Arte del Centro de Estudios Históricos, en donde trabajó con D. Elías Tormo. Con posterioridad a la guerra civil 1936-1939 lo fue del Instituto Diego Velázquez, en su apartado de escultura medieval y moderna. En 1943 fue comisionada para la catalogación e inventario de las obras de arte del Palacio Real, con el cargo de Subdirectora del Servicio del Tesoro Artístico del Patrimonio Nacional. Posterior fue su catalogación de los tejidos copios del Museo Arqueológico Nacional, donde fue encargada de la colección de tejidos dentro de la Sección

2.ª, y del de Artes Decorativas.

Friamente visto su currículum y su bibliografía, especialmente dedicada al difícil estudio de tejidos, no parece excesivamente prolija. Merecen especial atención sus trabajos sobre la «Capa de Daroca» y «Las mitras de Roda», verdaderos ejemplos de trabajos pioneros en nuestro país, y este papel fue el que le correspondió profesionalmente.

Otro aspecto que hay que mencionar en Felipa Niño, así como en otras personas poco citadas a este respecto, tales como su cuñado Enrique Lafuente Ferrari, Felipe Mateu y Llopis, José María Lacarra, Gratiano Nieto y tantos otros, es el heroico. Me refiero, como es el caso de Felipa Niño, al estricto profesionalismo que permitió que en condiciones en las que incluso cayó amenaza sobre su vida supieron salvar la gran parte del tesoro numismático del monetario del Museo Arqueológico Nacional cuando sobre él pendía el saqueo y la pérdida no sólo material, sino histórica y cultural, producidos por quienes debían defenderlo por razón de su cargo, durante los tristes episodios del Madrid de la guerra y que son materia de fascinante investigación de archivo.

Felipa Niño forma parte de una esforzada y sacrificada generación que sufrió persecución por su comprensión y liberalismo, por su cultura y profesionalismo. Su reposo merecido ha llegado, pero su espíritu nos deja un ejemplo a seguir de firmeza profesional, pulcra moral e incansable trabajo. No sólo sus deudos lamentan su pérdida.—  
**Juan Zozaya.**